



## Palabra y conocimiento: A propósito de “Palabra y silencio” de Levinas

Word and knowledge: A bout “Word and silence” of Levinas

Blanca Rosa Cerpa Bustamante<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú. Email: [bcerpab@lamolina.edu.pe](mailto:bcerpab@lamolina.edu.pe)

Recepción: 31 enero del 2019; Aceptación: 30/04/2019

### Resumen

En este artículo se discute lo que Levinas ha definido como la densificación del lenguaje y, a continuación, se intenta ampliar su planteamiento en torno a las funciones de la palabra como hecho eminentemente social. Se discute también la relación entre pensamiento y lenguaje para recalcar en los diferentes tipos de corpus lingüísticos.

**Palabras clave:** palabra; cultura; cultura cristalizada; densificación del lenguaje; pensamiento; poder.

### Abstract

This article discusses that Levinas has defined as the densification of language. Likewise, it on explaining and developing the functions of the word as eminently socially event. The connections between thought and language is also discussed in the different types of linguistic corpus.

**Keywords:** word; culture; crystallized culture; language densification; Thought; power.

### Introducción

La palabra, es presencia, relación, aprendizaje y cambio; el silencio es ausencia, soledad, falta de comprensión, imposibilidad de innovación, el *summum* de la abstracción estática. Si se recuerda con palabras, es para recuperar un significado, una coherencia unitaria de la vida; el olvido es vacío, falta de sentido, trozos inconexos de experiencias.

La palabra responde, el silencio calla, aun cuando la respuesta no siempre tenga un auditorio atento, ni el silencio otorgue necesariamente algo, porque la palabra siempre responde: a otro(s) o a sí mismo, caso este último en el que representa parte de una búsqueda, quizá no consciente plenamente. Y el no responder puede ser alguna nueva pregunta que esa búsqueda necesita resolver antes y que se acaba de plantear.

De hecho, callar no es algo que siempre se elige, muchas veces es una imposición y otras la única respuesta significativa. El silencio puede ser cobardía como dice Levinas, puede ser resignación ante lo ineludible o puede ser estupor; también, puede ser resultado de una evaluación que termina convenciendo que la palabra no aportará algo, que caerá en saco roto, porque exige que antes se resuelvan otras cosas.

Con la palabra se puede dar cuenta precisa de objetos, fenómenos y procesos que ocurren en la realidad, por lo que un hecho cultural, como las pinturas rupestres del período lítico, adquieren un elevado significado en tanto se adelantan al lenguaje hablado descriptivo, todavía en un nivel de desarrollo menor al que llegará cientos y miles de años después, con la densificación progresiva del lenguaje.

**Forma de citar el artículo:** Cerpa, B. (2019). Palabra y conocimiento: A propósito de “Palabra y silencio” de Levinas. Tierra Nuestra, 13(1): 11-22.

DOI: <http://dx.doi.org/10.21704/rtn.v13i1.1290>

El lenguaje es universal y todos los seres humanos lo adquieren desde que nacen, aunque hay quienes sugieren que el proceso se inicia en el vientre materno. En realidad forma parte de la misma naturaleza que nos diferencia como especie, comenzando por el carácter gregario connatural, no aprendido sino legado. Esta propiedad es la que ha impreso en la humanidad su condición social de la que no puede escapar a pesar de las corrientes individualistas, de las periódicas rebeldías expuestas en la literatura, la filosofía, el arte y otras elaboraciones ante nuestra dependencia de contextos comunitarios que son siempre culturales.

Organizaciones, idioma, asentamientos, ceremonias, orden político, son todos ellos expresiones de ese origen social impreso en la vida humana. La palabra es, asimismo, el medio de relación por excelencia que hace posible que funcione todo el amplio espectro del mundo sociocultural, con sus estructuras, reglas y fines. A la vez, ella es el vínculo permanente del individuo consigo mismo, con su propia experiencia, con sus búsquedas en tanto exponente del ser y de sus nexos con el entorno, con otros congéneres y hasta con otras especies, lo cual sitúa al hombre respecto a todo lo que no es el sí mismo. Esto es lo que Levinas descubre como la apelación al otro, que es ante todo reconocimiento de los límites propios, de la parcela que habitamos y experimentamos.

Como todo reconocimiento y constatación de algo propio, natural o superior, hay en este también una cierta fruición, un goce espontáneo donde no interviene ni siquiera como supuesto, alguna justificación y que por eso puede ser nombrado de diferente manera, según la conveniencia. Nuestro autor lo identifica como el “romanticismo del genio solitario” que ha funcionado desde siempre sin angustias dada la certeza de que esa soledad no es permanente, ni obligada. Por ello, no concuerdo con Levinas cuando afirma que “*una razón que habla sale de su espléndido silencio, traiciona su soberbia suficiencia, abdica de su nobleza y de su soberanía*” (Levinas, 2015, P. 52), en tanto el silencio no es su modo natural de ser, ni la alternativa superior de comportamiento, ni una aspiración que lograr. Tampoco acepto, por ahora, que el silencio traduzca suficiencia, nobleza, ni soberanía, salvo quizá como una ilusión transitoria por el disfrute que tal estado proporciona. La persona, al hablar, ni abdica ni se traiciona porque el lenguaje es intrínseco a su ser, es parte constitutiva de su condición gregaria que es dependencia de otros y del entorno. La existencia en aislamiento simplemente no es posible para la especie *homo sapiens* en cualquiera de sus adaptaciones históricas.

Se puede decir que la palabra es la unidad

mínima del lenguaje hablado y que su originaria simpleza no implica que estaba menos provista de significado, sino que quizá estaba más cargada de él, así es que probablemente esa “simpleza” solo sea un preconcepto sostenido, una vez más, al interior de una visión cruda del evolucionismo.

## 1. Densificación del lenguaje

Levinas explora algo que él llama la densificación del lenguaje y que descubre como una sobrecarga de sentimientos, alusiones, múltiples asociaciones, todo lo cual habría derivado en imprecisión e inoperancia respecto al objeto que deben designar las palabras. Ella sería, además, una de las causas de la desconfianza que produce el lenguaje y, paradójicamente, la que habría dado lugar a respuestas como la normalización del lenguaje, la asignación a las palabras de significados claros y, consecuentemente, su volumen extremo.

Se hace una diferenciación: la introducción del concepto de densificación del lenguaje se refiere, en principio, al incremento de palabras y voces, a los vocabularios en permanente aumento como consecuencia de su raíz sociocultural e histórica; situando a este hecho como un efecto inevitable de la complejización de la vida que impone nombrar nuevas situaciones, instrumentos, expectativas, tecnologías, resultados, etc. Esto se debe tener presente para no olvidar las dos fuentes, de gran importancia, del lenguaje humano: la biológica y lo sociocultural, son los que ponen el sello a todos los procesos que lo acompañan. Una tercera fuente sería: la histórica; sin embargo, en tanto ella forma parte de lo sociocultural y en la vida, siempre produce cambios, de origen interno y externo, determina sus modalidades, ritmos y posibilidades de enriquecimiento en todos los aspectos de la sociedad y, por ende, del lenguaje.

### 1.1 Tendencia densificatoria, cultura cristalizada y anacronismos

La tendencia densificatoria del lenguaje es el rasgo característico de este producto cultural sin el cual no podría haber adaptación al cambio ni posibilidad acumulativa de calidad y perfección humana ya que cada fase exige nuevas especificaciones. Ese rasgo densificatorio es uno de los que hace viable la función principal de la creación de cultura, de cada una de sus expresiones: su utilidad. Es decir, el lenguaje sirve no solo porque favorece la interrelación, sino porque permite articular permanentemente todo el bagaje cultural en movimiento, actividad que simultáneamente preserva lo que algunos filósofos han llamado la cultura cristalizada, especie de acervo consolidado, de anacronismo cultural aparente por cierta permanencia de

ideas, valores, deseos que se gestaron en el pasado. Paralelamente, otros aspectos de la cultura se transforman a diferente ritmo con las consecuentes innovaciones lingüísticas, especialmente en la parte tecnológica y económica. Así, la normalización y la cristalización son mecanismos que derivan del aumento constante, casi explosivo de palabras, como dos de los recursos que tienden a evitar el caos que ese incremento podría conllevar ante el imparable y complejo desenvolvimiento social.

Otro proceso es la eliminación constante de palabras por desuso, llamados anacronismos cuando, en el proceso de descarte, reaparecen eventualmente. Los nuevos contenidos simbólicos y otras formas de asignar significados o de inventar palabras o expresiones en todos los campos de la cultura inciden en el crecimiento veloz de sus medios: términos, voces, gestos, en el lenguaje; instrumentos, especializaciones, programas cibernéticos, en la tecnología y el conocimiento; métodos, doctrinas, sistemas, ordenamientos e instituciones en la ideología y la política; actividades productivas y distributivas, así como formas de relación y organización en la economía; credos, ceremonias, parafernalia, sistema de autoridad en la religión, etc., que en gran medida reemplazan a otros términos o expresiones, aunque el ritmo del cambio por incremento y por eliminación sea distinto.

En el lenguaje desaparecen términos; otros son readaptados para que cumplan una nueva función; otros se mantienen pero adoptando nuevos significados sin eliminar el anterior; unos terceros, los anacronismos, desaparecen lentamente. Es decir, si bien hay tendencias en la historia cultural que siguen un derrotero acumulativo que “densifica” el universo de significados, también hay otras que, en compensación, apuntan a una reducción constante por aplicación del principio de economía, de equilibrio, de funcionalidad, vinculadas ellas a los cuatro postulados de la termodinámica<sup>1</sup>. En el desenvolvimiento sociocultural se cumplen estas leyes universales de equilibrio que “resuelven” sus propios desbordes. El supuesto proceso de confusión y degradación del lenguaje al que se refiere Levinas<sup>2</sup> -como fenómenos asociados a la densificación- por lo tanto, solo es concebible dentro de una perspectiva lineal, única, acumulativa y abstrayendo o excluyendo otros procesos simultáneos. Todos ellos, en diferente dirección y medida, regulan constantemente el vocabulario, los conceptos y su funcionalidad.

Como se dijo, tienen su raíz en el principio de economía que afecta distintos campos de la realidad, cuyas reglas parecen ser muy precisas, cumplirse a través de otros tantos procesos, como el descarte progresivo de

palabras, al mismo tiempo que otras novísimas emergen de la creatividad, la erudición o la globalización, a las que se da el nombre genérico de neologismos; algunos de estos, de nacimiento casi “aristocrático”, desaparecen sin apenas haber logrado una difusión importante mientras que otros, más relacionados con las necesidades de una población significativa, o con logros tecnológicos o con la expansión comercial, perduran más.

## 1.2 Lenguaje y diversificación social

Esa misma pulsación se da en el plano de la diversificación social, de la vida y de la realidad en general: cada sector, estrato, etnia, clase social, comunidad territorial, crea espontáneamente un medio propio, delimitado, de relación muy eficiente en la medida que circunscribe su contexto inmediato, que es el referente que le provee seguridad. En general, estos espacios de comunicación son excluyentes en gran medida, por lo que su diversidad no necesariamente produce los efectos que Levinas atribuye a la densificación del lenguaje. El *argot* o jerga, el habla porteña, la replana, son algunas de las modalidades de lenguaje que la gente crea ante la ausencia o desconocimiento de términos no difundidos en las áreas donde surgen: su uso, por lo tanto, excluye las palabras equivalentes desconocidas. Si estas se difunden a través de la educación, los medios o el comercio, el proceso será siempre a costa del lenguaje creado *ad hoc*.

Se debe tener claro que la proliferación de lenguajes *ad hoc* es muy funcional y sumamente eficiente por lo que la pretensión (si la hubiera) de eliminar algunas de sus manifestaciones, sería ilegítima, contraria a la consideración que todos los sectores de una sociedad (minorías o mayorías marginales incluidas) deben merecer. Se puede argumentar que el objetivo de integración y homogenización cultural lo justifica, en cuyo caso el camino es erróneo porque se quiere resolver las diferencias y la exclusión social anulando no las causas de estas, sino los efectos surgidos del esfuerzo de los mismos implicados por solucionarlas. Por supuesto que no es solo el poder, en forma vertical, que hace todo un despliegue ideológico para incorporar a las poblaciones excluidas, a través de la educación, obligándolas en cierta manera a abandonar sus expresiones auténticas. Es la misma población integrada a la sociedad-cultura oficial que está convencida de tener ese derecho sobre otros en razón a una tendencia general a prestigiar sobremedida todo aquello que se vincula al poder.

También se debe a otra tendencia autodefensiva de los amplios sectores medios de la sociedad, que los lleva a situarse como representativos del

pensamiento dominante. Cuestiones de poder y etnocéntricas sostienen ideologías elitistas, comportamientos racistas y discriminatorios que tienden a identificar esas hablas y expresiones lingüísticas particulares con lo menos valioso de la sociedad, con lo marginal, lo “carente de educación y cultura”. En cambio, vocablos extranjeros que tienen equivalentes en el lenguaje propio, son siempre más apreciados que aquellos otros emergidos en el mismo país desde sectores sociales pobres, mestizos o marginales en general. En este caso intervienen factores como la baja autoestima nacional así como prejuicios de inferioridad, los cuales tienen sus expresiones en muchos otros campos a través de fórmulas individuales, sociales y hasta institucionales, como las de considerar los títulos y grados obtenidos en el extranjero siempre como lo más valioso. Por cierto que hay otros factores y no solo los prejuicios sociales (el poder instituido, intereses personales o de grupo, etc.).

### 1.3 Lenguaje técnico y especializado

En las lenguas técnicas o pertenecientes a sectores especializados, ya sean académicos, fabriles o de prácticas laborales específicas, es común el uso de los llamados *prestamos*; importantes también porque tienen que ver con la economía del lenguaje. Este concepto, creado por la teoría antropológica, parece haber estado circunscrito a los rasgos culturales, a usos, costumbres y ciertas creencias, pero ha logrado gran difusión en las ciencias sociales y humanas. Los *prestamos* actúan al parecer como contrapesos frente a esa “sobrecarga” del lenguaje, a la vez que son parte del cambio histórico encargado de modificar continuamente los “términos de intercambio”<sup>3</sup> sociocultural.

Las palabras, la lengua y todas las formas de interrelación, son productos de la historia, que no solo es la gran modificadora e inventora de nuevos vocablos y estilos, sino que es la equilibradora por excelencia del lenguaje y de todos los complejos de fenómenos socioculturales a través del tiempo, sean sistemas, ordenamientos, valores y todos los patrones que guían la conducta humana. Ello significa cambio constante, reacomodos regulares y parciales. Y, aunque es cierto que el lenguaje introduce el equívoco, el error, el vacío<sup>4</sup>, también es un hecho constatable que apunta de manera permanente a la simplificación y economía, a la normalización de las relaciones, a ordenamientos convencionales, es decir a la unidad. Es también verificable, que los errores y contrasentidos presentes en el lenguaje proceden del orden social en gran medida, una de cuyas vetas es la manipulación ideológica a favor de grupos de poder entronizados que buscan conservar privilegios y fortuna, usando estratégicamente

el discurso (lenguaje *ad hoc*), así como los medios de comunicación, área especializada en orientar la información (Castells, 2004). El desenvolvimiento rutinario de la política, cómo la traducen los medios o cómo la convierten en artilugio de poder real invadiendo directamente las mentes con falsedades que parecen verdades irrefutables, o hechos graves presentados como nimiedades u objeto de broma, vestiduras rasgadas ante “valores” profanados, etc. Inclusive, este tipo de discurso es considerado como medio efectivo de constitución de “realidades” aceptadas como tales.

### 1.4 Lenguaje y política

Aquí la sociedad se enfrenta al lenguaje como instrumento subalterno del poder en distintos niveles, asociados a estrategias de convencimiento masivo fácil, que se adecúa muy bien a una sociedad no integrada o en proceso tardío de integración, como es el caso del Perú, una sociedad constituida por una población muy numerosa con un manejo de los códigos del ciudadano, muy heterogéneo, una de cuyas graves consecuencias es la muy difícil ubicación de la verdad, la justicia y el poder frente a la cruda realidad de desigualdades, abuso, pobreza moral, etc. Otras son: la inasibilidad de valores-fuerza, como la honestidad; la dificultad para trazar los límites entre lo bueno y lo malo, la falta de un cuerpo mínimo de principios comunes y la opción del no-compromiso protector. Un ámbito del que emanan “verdades” confusas, proclamadas por los medios, el mundo virtual y las redes sociales.

No hay que pasar por alto el hecho de que los medios también sirven de catarsis social poniendo en evidencia a personajes públicos, líderes políticos, algunos con prestigio bien (o mal) ganado de honestidad que son puestos en bandeja para el linchamiento popular, esparciendo la sensación de resarcimiento ante los abusos, la corrupción y otros males. Al parecer, la sociedad oficial concebida como garante de la unidad, como defensora de ciertos ideales de la población, ha sido rebasada totalmente por la dinámica social compleja emergida de tendencias integradoras vía los desplazamientos masivos de población desde extensas áreas empobrecidas, hacia aquellas otras más dinámicas.

Al mismo tiempo, los problemas y faltas son mayormente visualizados como producto directo de los defectos individuales: se acusa a las personas de no tener valores, de no tener la calidad humana necesaria para merecer confianza, con lo cual, los graves problemas del país se deberían a esa malformación de los individuos. De allí la demanda generalizada, sin asomo de dudas, de una vía rápida, automática, casi mágica, de

solución: proveer de más educación, impartir más valores, es decir difundir una ética común. Creo, a pesar de lo anterior, que la sabiduría popular, que ha encontrado en sus aspiraciones educativas la mejor forma de expresar una realidad bullente, como todo lo que está en rápido proceso de cambio, una sociedad integrándose casi dos siglos después de la independencia, vía la concentración en espacios reducidos formando mosaicos de diversidad cultural confusamente, pero que apuntan a una cierta homogeneidad social, no está pensando estrictamente en la educación formal. Intuyo que la mayoría cuando reclama educación lo que quiere decir es integración, que todos nos parezcamos más en muchos sentidos, que nos escuchemos y comprendamos. Y, aunque se pueda creer que hay intención de marcar límites con los que están en proceso de integración, es con el estado y con sus representantes con los que la población marca distancia para demandar esa integración que supone descentralizar, como medio efectivo de que haya más oportunidades para todos, más igualdad en el reparto de bienestar, etc.

## 2. Funciones de la palabra

Al interior de una visión estructural o funcionalista, y por eso hasta pragmática, el lenguaje, la palabra, como la economía o la religión, satisfacen necesidades sociales ya identificadas. Para Levinas la función del lenguaje consiste *“en comunicar un pensamiento, designando, nombrando sus objetos”*<sup>4</sup>. Cualquier relación interpersonal a través de la palabra confirma esta aserción sin mayores complicaciones, es decir: si se parte de un plano inmediato de interacción, la misión de la palabra es siempre comunicar algo, con más o menos precisión y en espera de un plus, aunque solo sea negación o aprobación. Siempre la palabra transmite pensamiento, aunque de diferente clase según el objetivo; sin embargo, es antecedido por un imperativo natural impreso en el cerebro humano y que constituye la forma de ser y estar las personas en el mundo: siempre, ineludiblemente, en conexión con otros. Esta índole prefijada está en relación directa con la conciencia, esa parte del desenvolvimiento de la persona que le permite dar cursos determinados a las ideas, preguntas, propósitos, elaboraciones mentales sobre diferentes cosas con algún orden previo a su transmisión a otros.

La relación del lenguaje con la conciencia es clave si se asume que esta, en todos sus significados, posee un carácter unificado y unificante (Ferrater, 1999), con lo cual la coherencia interna y la de relación con el mundo estaría afincada en la conciencia y tendría en la palabra el factor de conexión, el artificio asegurador de coherencia y, por ende,

de unidad. La ética, para que funcione, tiene que ser parte de un pensamiento común, bien afiado y reconocido, solo viable en el proceso de integración. De allí que, en ciertos problemas cruciales, la supuesta virtud del método gradual solo es demora, cuando no un simple pretexto para no hacer nada. No significa esto que la integración sea necesariamente rápida, solo que tendría que ser abordada con inmediatez, voluntad política y multifactorialmente, con la participación de los diferentes sectores poblacionales e institucionales. La voluntad política es clave porque acelerar el proceso implica poner en juego la gran política, priorizar programas, presupuesto, trabajo coordinado, etc. En consecuencia, aparte de la ya señalada función de comunicar un pensamiento que Levinas destaca, estaríamos ante otra función superior, social y ordenadora.

Cada nivel del lenguaje, el interpersonal, que relaciona a dos o más personas, y el sociocultural, que encuadra y define al primero porque pertenece a unidades históricamente organizadas y con un devenir común, realizan esa función superior en la inmediatez de la vida tanto como más allá de ella; sin embargo, en la medida del interés general, de las urgencias sociales y de la mayor visibilidad que tienen esos dos niveles, la comunicación del pensamiento tiene un alto significado pragmático.

En el marco del nivel sociocultural, el lenguaje adopta formas particulares según cada aspecto de la vida social: económico, ideológico, político, técnico, etc., por eso es que la identidad no es puro sentimiento sino un lenguaje común que lo atraviesa todo, desde el impacto afectivo del medio natural y social en la vida de las personas hasta cada una de las clases de actividades que forman su experiencia<sup>5</sup>. Las funciones de la palabra son tales porque ella actúa como mediadora entre el ser humano y esta multiplicidad que le rodea, atravesando su conciencia y desenvolvimiento coherente a la vez que comunitariamente comprensibles. Así pues, es cierto que, en una perspectiva inmediata, la función central y general del lenguaje es comunicar el pensamiento, esto es, el conjunto de ideas organizadas de una cierta manera según su ámbito (técnicas, creencias, mandatos, etc.). Lo cual simplemente significa que nuestra especie no puede desenvolverse desde cada individuo ni solo por él y para él, que necesita de sus congéneres y que esa exigencia de vivir y ser para otros es también ser para sí y se verifica en la interrelación, la comunicación y los contenidos de ambas a través de sonidos atados a significados, a objetos reales, ideas, pensamientos y creencias compartidas. De allí que el lenguaje sea concebido tanto como nexo con lo inmediato como con lo que no se conoce,

con lo que apenas se intuye o vislumbra, con sentimientos tanto como con expectativas, previsiones e ideales, etc.

Las investigaciones han demostrado que el ser humano porta en su complejo sistema nervioso, especialmente en su estructura cerebral, las condiciones para el habla, inútil sin pensamiento o sin ese impulso eterno de dominio de todo lo cognoscible y perfectible. Sin comprender la naturaleza humana en toda su magnitud, es decir, reduciéndola a ser solo una especie más del reino animal, no podremos acceder al porqué de sus capacidades ni de su despliegue. Por supuesto que el lenguaje no está hecho solo de palabras sino también de gestos, prácticas, trazos, actitudes, etc. que se pueden sintetizar en tres aptitudes conectadas para complementarse en favor de la relación y comprensión mutua, desde los inicios de la vida humana en el planeta: el sonido, configurando unidades significantes y prolíficas; las prácticas, acciones concretas, diferenciadas, que se enlazaban a gestos y sonidos ampliando sus contenidos y el pensamiento originario, afinándose siempre y enriqueciéndose gracias a la interacción que potencia esa conjunción maravillosa de sonido, gesto y acción.

Como otros aspectos de la cultura en su forma prístina, también las palabras constituyeron preocupaciones heterogéneas, compendiosas que después se irían desagregando en especificaciones necesarias para precisar conocimientos, mejorar habilidades, profundizar posibilidades y desarrollar ordenamientos y disciplinas diversas. Esos complejos originarios constituyeron la matriz de las especialidades tanto como la división del trabajo. Así, los hombres del paleolítico iniciaron el relato histórico entrelazado con el mítico y el religioso; el registro de hechos y personajes reales, con los conocimientos prácticos, los seres legendarios, la mitología y los saberes naturalistas; las ideas religiosas, las artes y ciertas áreas del conocimiento científico, también estuvieron imbricadas. Actividades y prácticas se convirtieron en organizaciones que a la vez debían ser reglamentadas y socialmente aprobadas en el camino de la constitución cultural diferenciada, con forma propia y funcionalidad sistémica, hábitat y fuente múltiple de sensibilidades en y para la vida conjunta, como las expectativas y tradiciones, por ejemplo. En suma, todo lo útil a la identidad social, referente máximo y por ello fortaleza de cada individuo, solo es posible de conservar a través de la dinámica interactiva que recorre la historia humana, donde la palabra hablada y representada juega un rol central.

En el origen, cuando el hombre surge como ser capaz de crear un mundo paralelo al de su entorno – la cultura- el pensamiento y el lenguaje están presentes como fundidos y muy

dinámicos, comenzando a construir la historia de la humanidad. Cuando Levinas dice que:

*“Si bien el lenguaje aporta al pensamiento una ocasión de elevarse a la universalidad –puesto que la necesidad de comunicar de razón a razón obliga al pensamiento a regresar a su esencia de razón-, el pensamiento posee ya la virtualidad y el secreto de esta esencia”*<sup>6</sup>.

Siempre hay un orden social desde el inicio, no como producto evolutivo sino como lo natural, lo que ya viene dado, sin olvidar tampoco que a ese principio se suman otros procesos como el de asimilación, contrastación, evaluación, reacomodos, síntesis, destrucción y reconstrucción, etc. Así el pensamiento se complejiza y el lenguaje simultáneamente, se enriquece. Son procesos sincronizados, conjuntos, enraizados en la naturaleza del hombre y que parecen formar parte del impulso vital mismo, como salvaguarda de la sobrevivencia, del principio unitario y del orden.

### 3. El significado antes del signo

Pensamiento y lenguaje son inseparables; no pueden existir de manera independiente y ambos responden desde los inicios de la vida humana a la suprema razón de ser de una especie creadora de cultura, como medio de vida y realización en un perpetuo movimiento de producción, acumulación y perfeccionamiento continuos. Hay dos principios que están presentes en el funcionamiento de esta dinámica: uno de ellos es que todo lo existente creado por el hombre y que cae dentro del concepto de cultura tiene su origen en algún problema, necesidad o situación difícil que debe solucionarse, nunca de una circunstancia puramente fortuita. El segundo principio es que esas soluciones no terminan con el problema ni son ellas mismas el cierre definitivo a un cierto campo de interés; sino que siguen siendo replanteadas y/o se introducen en otros ámbitos presentándose en forma más simple o más compleja, hasta encontrar y desarrollar nuevas vías alternativas y así repetir una y otra vez esa experiencia en los siempre múltiples encadenamientos del sistema cultural. Pero ese desenvolvimiento solo pudo ser factible gracias a que ya portaba ciertas facultades y/o vocaciones innatas: su capacidad de observación acuciosa ligada a la de experimentar o repetir eventos en el marco de condiciones diferentes, por un lado, y las capacidades de pensamiento y de su comunicabilidad o lenguaje, por otro.

Tales principios rigen la vida sociocultural que es el universo paralelo construido por la humanidad a la vez que la bisagra, el dispositivo de conexión con aquello que lo supera, que lo

trasciende, sobre lo cual no hay explicación científica alguna; por eso pensamiento y acción, teoría y praxis, continúan siendo las vías principales del conocimiento y la superación de problemas. El pensamiento y la palabra son realidades históricas porque responden a una lógica establecida por la sociedad-cultura que les da sentido, pero uno y otra hacen un recorrido conjunto desde que aparece el *homo sapiens* en el planeta. Sin embargo, que ciertas cosas se presenten como problemas para nuestra especie y que hayan orientado su desenvolvimiento según los principios anotados antes y no solo para garantizar la sobrevivencia, no es al parecer un resultado de la creación cultural sino el origen de esta. Ergo, “el planteamiento de problemas”, que es anterior a su solución, concretada a su vez en productos culturales, es el vínculo con el origen, con lo que ya viene dado. En la capacidad de ver problemas solubles, es decir que pueden ser abordados y resueltos, está impreso el significado original del desenvolvimiento humano.

La conciencia de un problema es ya un pensamiento que se amplía con el planteamiento del cómo abordarlo y la acción para resolverlo es la concreción de esa capacidad, que se traduce, una vez más, aunque con distinto contenido. En pensamientos más complejos y con mayor número de especificaciones. A ese reto original humano como preocupación, vocación, necesidad, es a lo que Levinas se refiere cuando habla de la preeminencia del pensamiento sobre la construcción lingüística, producto cultural que pretende traducir el pensamiento pero, a la vez, recurso creador y recreador de otros aspectos de la cultura. El lenguaje expresa y perfecciona el pensamiento como hecho social, por tanto histórico.

El pensamiento, en el postulado de Levinas, puede ser asumido como la captación de una necesidad, o razón de ser, impulso o mecanismo hacia la búsqueda de soluciones, conexión elemental, a la vez que precisa, de dificultades y causas que solo se potencia en la experiencia social humana creadora de cultura. Esta forma de pensamiento original ya está presente en la dotación biológica específica del hombre y viene conectada a la capacidad cerebral para reformular permanentemente sus contenidos a través de procesos como los de asociación, memoria, reiteración, comprobación, observación minuciosa, etc. todo ello como parte de su capacidad para sobrevivir y permanecer, perfeccionar los productos culturales, tanto los tecnológicos, como los intelectuales, gnoseológicos y espirituales a través de la extensa historia humana.

El pensamiento es intrínseco al hombre e interdependiente del lenguaje, sin el cual el

ser humano no hubiera tenido la capacidad permanente de crear cultura y superar al mismo tiempo de manera constante esa capacidad. La dinámica del lenguaje es tanto nexo comunitario como motor del desarrollo social. Desde los primeros balbuceos, la palabra se articuló a cada uno de los otros aspectos de la producción cultural. No son capacidades autónomas, ni el lenguaje cumple un rol “servil” estrictamente hablando sino promotor y reproductor de cultura:

*“La obediencia de la palabra al pensamiento no desaparece cuando concedemos a la palabra una tarea más amplia que la expresión del pensamiento puramente lógico, sino también cuando lo tomamos como expresión del conjunto de nuestra vida psicológica y cuando, yendo más lejos todavía, vemos en ella el resumen de la historia, cuando insistimos en las variaciones de sentido que ha sufrido, en los contextos culturales en que se ha hallado y que aún resuenan cuando es pronunciada”<sup>4</sup>.*

También, se debe reparar en que la “vida psicológica”, el análisis del recuento histórico, las grandes teorías y las corrientes ideológicas, los contextos culturales mismos, tan variados en tiempo y territorio, son producciones de esas capacidades atadas una a la otra: pensamiento y lenguaje. No es simple obediencia porque es creación y transformación constante aplicada para proponer un pensamiento, y también para darle nuevas formas, introducir nuevas ideas y experiencias, explicar otros contenidos que modifican cualitativamente la conciencia, el espíritu y, por ende, el intelecto. Aun así, jamás el lenguaje pudo ser útil solo a la vida psicológica individual porque el ejercicio humano de la propia existencia ha sido social desde siempre. El desarrollo de la conciencia de sí, del potencial propio y del “yo” en el entorno se sustentó en esa dependencia de otros y de la comunidad.

La afirmación de que la palabra es “puro reflejo del pensamiento” es, por eso, una apreciación limitada del rol del lenguaje hablado y escrito. Es cierto que en las más antiguas épocas de vida humana las palabras primigenias se conectaron a imágenes relevantes: sol, lluvia, niño, animales, tierra, etc., a la vez que a sentimientos, necesidades, sensaciones, actividades; es decir al contacto con todo lo que existe, para de allí preguntarse cómo me afecta, quien soy, qué hago, que quiero (ser, hacer, decir). Así, el lenguaje contribuye a la conciencia del ser junto con otros campos de la cultura, posibilita su realización plena y no se reduce a ser solo un instrumento de la mente o del pensamiento de cada individuo.

Se ha tratado de mostrar en otro trabajo<sup>7</sup> que la vida humana necesita del medio que la rodea

no solo para cumplir su cometido existencial finito sino también para realizar a plenitud su naturaleza que es trascendente. Empero, más allá de esa vocación universal, el ser humano indefectiblemente cumple su función social en cada cosa que piensa y hace. Aquí afirmo que el lenguaje, como parte de la cultura, es ante todo social, supera el ámbito individual y propende a una instancia que se sitúa más allá, con un afán abarcador y unitario que lo conecta con todo lo que existe. La cultura es expresión y nexo de esa propensión que se manifiesta en su avidez por conocer, su capacidad de amar, su vocación por la belleza y el arte, tender a lo perfecto, al orden, etc.

#### 4. Tipos de corpus lingüísticos

A lo largo de la ya extensa vida humana en el planeta, el lenguaje se ha desarrollado junto y simultáneamente con todas las demás transformaciones socioculturales. Ese desarrollo ha estado marcado por la progresiva especialización de actividades e intereses, por la diferenciación social en cada fase histórica, las revoluciones de todo tipo y otros grandes procesos. Una consecuencia es lo que se ha llamado el progreso tecnológico al lado de doctrinas de todo tipo: religiosas, políticas, sobre el conocimiento, las creencias y muchos otros intereses que han complejizado la vida humana, las preocupaciones, exigencias y demandas de todo tipo, entre ellas las lingüísticas. A partir de las reflexiones de Levinas sobre la palabra y el silencio, aquí se abordarán algunos aspectos sobre el lenguaje común, el del conocimiento y el de otros saberes.

##### 4.1 El lenguaje común y la cuestión social

La primera de las formas que adopta el lenguaje es la hablada, que es, por eso mismo, el punto de partida del desenvolvimiento de la vida en común, cuyo fin es mantener la unidad de la agrupación social; de allí que su ejercicio sea el factor por excelencia de toda clase de unidad comunitaria, desde la familia hasta las tribus y estados nacionales por ser nexo universal basado en la interacción, aplicar un canon, un vocabulario y un estilo de dominio general; se trata del lenguaje común, presente en todos los idiomas y cualquier persona desde la niñez lo incorpora a su bagaje individual, a la vez que añade otras formas más especializadas a lo largo de su vida.

Aun así, el lenguaje común no es homogéneo porque la ubicación social, que implica siempre experiencias de vida diferenciadas, imprime en cada persona un sello, una especie de marca de origen que irá cambiando o se afirmará cada vez más según el desenvolvimiento de cada quien en

su sociedad y en su grupo diferenciado. El estrato social, el lugar geográfico, los vínculos étnicos y socioculturales, son fuente y realización de ese bagaje inicial per funcional como vínculo e identidad, pero que en sociedades muy estratificadas es utilizado para que unos se afirmen en su espacio social a costa de los que ocupan los estratos inferiores basándose en ideologías racistas u otras modalidades de exclusión.

El vocabulario del lenguaje común tiene unos límites cuantitativos y cualitativos adecuados a su funcionalidad en el ámbito de la sociedad, clase social, localidad o grupo en el cual se desenvuelven las personas. Así, se distinguen los localismos, regionalismos y nacionalismos, según el ámbito de su aplicación, aunque al interior de ellos también se puedan identificar unidades menores por sectores de la población conformados según niveles de integración, en tanto a ese ordenamiento espacial se superponen de manera compleja las problemáticas de integración/marginalidad. En estos lenguajes particulares se incluyen la jerga o argot, la replana, el lenguaje de los puertos o territorios de conjunción cultural y lingüística, etc. Como ya se dijo antes Están también los lenguajes particulares concernientes a determinadas habilidades, manufacturas diversas, artes, oficios y profesiones que implican niveles de especialización más elaborados. Cada uno de estos ámbitos del lenguaje común responde a la vez a las imperiosas exigencias de lograr una comunicación fluida al interior de una comunidad como a la de fortalecer la identidad que toda organización social necesita dominar más allá del objetivo comunicacional. Ligado a una y otra finalidad está el factor histórico de todo producto cultural, responsable del remozamiento constante de la producción social; la creatividad y la innovación que nacen de allí, verifican el impulso a la actualización continua, desde el mismo núcleo social, sin imposiciones foráneas o académicas.

La jerga o argot, por ejemplo, es una modalidad del lenguaje común que resulta de su adecuación ante los cambios sociales desde la misma interacción de la población y de ella con su específico entorno social. El término jerga procede del occitano antiguo *gergon* para significar todo lenguaje especial de un colectivo profesional o un grupo social determinado, argot es la versión francesa del mismo concepto, de uso difundido para referirse a una variedad lingüística de un idioma que es representativo de un grupo social y/o profesional. Cuando ese grupo social está constituido por delincuentes, es decir, aquella población que constituye la marginalidad integrada, se le denomina replana. En cuanto a los localismos, regionalismos y vocabularios específicos a cada país, ellos remiten a un lenguaje

propio de esos espacios, a palabras, expresiones o giros con raíces históricas de distinta índole que se asentaron y fijaron dentro de esos límites.

Para Levinas, el uso del argot en la conversación y literatura moderna *“procede de esa necesidad de reemplazar la palabra, históricamente comprometida, a la vez gastada y sobrecargada, por un signo nuevo, que nos coloca brutalmente ante las cosas”*<sup>8</sup>.

En este planteamiento de Levinas se debe tomar en cuenta su posición académica en una Europa de posguerra, así como su formación filosófica que tiene un peso específico respecto a la cultura occidental dominante y en crisis, además del propio sesgo filosófico. Me inclino a pensar que la incorporación del argot y otras formas del lenguaje común en la literatura del siglo XX resuelve los problemas relativamente nuevos que emergen hacia el siglo XIX y que se acentúan en el XX: una realidad social más compleja, próxima y contrastante que antes, lo que significa que para retratarla se requiere mucho más que el lenguaje formal de las clases medias o altas. Además, en el plano de la creación literaria, el argot, la jerga, dan a los diálogos un tinte más realista, íntimo y coloquial, a la vez que una mayor vivacidad y dinámica; por otro lado, la emergencia de sectores populares ciudadanos impuso a la producción literaria un nuevo reto: el de dar voz y presencia a esos contingentes vinculados a la revolución industrial y los procesos múltiples de fines del S. XIX y comienzos del XX.

Se dirá que la novelística del siglo XIX (Dickens, Hugo, etc.) ya las incluye, pero sus personajes apenas hablan, el que lo hace es el relator y otros personajes; cuando sus voces se dejan oír ellas carecen de identidad diferenciada. La literatura del siglo XX intenta evitar las rigideces del academicismo y del lenguaje petulante de las clases sociales más encumbradas. Para Levinas el argot en la literatura no trata de dar un “color local”, sino que *“su poder de expresión se nutre del vacío dejado por las lenguas muertas de las civilizaciones. El argot da testimonio de una civilización perfecta”*<sup>9</sup>, dice:

No creo que se trate de un vacío que se produzca por obsolescencia de una lengua, por la sencilla razón de que la renovación de una lengua es continua, aun cuando se la esté reemplazando con otra en proceso de consolidación; además, el argot se instala siempre al lado de la lengua vigente. Son, en cambio, la complejización social y la movilidad poblacional las que continuamente hacen emerger nuevas exigencias de relación comunitaria y espacios con problemas de distinto orden que exigen atención: expectativas, estilos, fórmulas. En especial, la creatividad cultural tiene como acicate permanente las nuevas condiciones económicas, así como las políticas

y sociales, por lo que, más que vacíos, son nuevos espacios de preocupación que deben ser resueltos. La complejización de la vida social, por otro lado, genera impactos desiguales: en los grupos de edad, agrupaciones profesionales, clases sociales, etnias y/o poblaciones locales con una identidad común, etc. que no son solo receptáculos sino centros o núcleos de producción de nuevos recursos adaptativos e innovaciones culturales, entre ellas las lingüísticas. El argot y otras expresiones de la producción lingüística son el testimonio de:

- a) Esa dinámica permanente de la cultura, de sus expresiones diversas, de sus engranajes que alternada, repetitiva y renovadamente, desenvuelven antiguos y nuevos roles sociales junto con las terminologías que crean;
- b) Ese afán de ser y permanecer unitariamente, de fortalecerse a través de la identidad con otros y;
- c) Consecuentemente, resistirse al aislamiento y a la no inclusión, uno de cuyos métodos, el más eficaz, es precisamente la interacción. Esta genera y fortalece lazos afectivos e identitarios sustentados en el conocimiento común de esas demandas y soluciones. La creatividad, la capacidad de innovación, las posibilidades reales de impulsarlas, proceden de esa adaptación-superación múltiple.

#### 4.2 Conocimiento y palabra

Una forma que adopta el lenguaje desde que el hombre habita la tierra es la transmisión de conocimientos de distinta clase y nivel de sistematización. Al parecer, se establece también como parte de la exigencia de interacción, como imperativo dialógico. Se supone que se inicia con una plantilla normativa elemental para favorecer la circulación de conocimientos de sobrevivencia, de interpretación del entorno y su funcionamiento, de difusión de tácticas y ritos propiciatorios, de transmisión de creencias, es decir de búsqueda de unicidad y de confirmación de estar junto a otros en ese empeño. Por lo tanto, ese lenguaje común inicial no solo favorece la comunicación sino que establece los lazos de relación convencional sin los cuales no es posible ningún orden social. La articulación del lenguaje interactivo y del normativo provee de una excepcional capacidad de creación y reproducción de otros códigos como recurso vital para la actualización y permanencia de la lengua general antes que para reemplazarla.

Lo importante es destacar aquí (1) que los saberes, los conocimientos, no necesariamente proceden de instituciones *ad hoc* (como el colegio), ni acaban allí; (2) que las primeras

letras de vida son afectivas, de sobrevivencia y de normatividad básica, las cuales se van a enriquecer con nuevos tópicos, (3) que el aprendizaje y la enseñanza son partes de la misma rueda que gira alimentando el intelecto tanto como la conciencia y las capacidades integradoras del individuo. La experiencia de vida es toda ella aprendizaje/enseñanza, simultáneas aunque no necesariamente dialógicas sino multidireccionales, donde cada quien trabaja sus síntesis a la par que sigue incorporando saberes y cuestionándose los que hasta ese momento apreció como lo mejor. Este es el proceso del saber, el flujo anónimo del ser que:

*“se convierte en objeto, es decir en una exterioridad que, a la vez que está fuera, es como si viniera de un interior”*<sup>8</sup>, que es una forma de decir que está allí en cada conciencia, como la luz. Es lo superior, la unidad y maximidad manifestándose a través del sujeto.

### 4.3 Saberes culturales y humanismo

La realización del ser social que es el hombre se da en y a través de la cultura, la que a su vez delinea la conciencia en el saber:

*“El poder fundamental, aquel por el que un sujeto se afirma como señor antes de ejercer ningún poder, es la conciencia, es el saber. Por el saber, el sujeto es centro del mundo. Por el saber, el flujo anónimo del ser se convierte en objeto ...”*<sup>9</sup>

De allí que el humanismo repose en las virtudes del saber, que se orienta al dominio de todo lo existente o ejercicio de la libertad:

*“El humanismo se convierte en preocupación por asegurar en el hombre los poderes... No solo por la acción, cuyas posibilidades acrecienta desmesuradamente el saber, padre de las técnicas, sino ya por la intelección misma que es el acontecimiento primero de la apropiación que es comprensión y captura”*<sup>10</sup>

Así, el humanismo es el reconocimiento de las capacidades intrínsecas de la especie *homo sapiens* para producir, reproducir y transformar conocimientos que, sistematizados socialmente constituyen la cultura de principio a fin. Precisamente ese asegurar los poderes del que habla Levinas, sin lo cual no podría llevar adelante el circuito del saber, es siempre, indefectiblemente (valga la reiteración), de índole social. La vocación por conocer, desde los orígenes de la presencia del hombre en la tierra, como ya se dijo en otra parte, responde a un afán

apropiatorio a la vez que unificante, como el amor o la inclinación hacia lo bello, lo que Heidegger habría expresado como “obsesión de poder”. La vocación por conocer, como la constitución social del mismo son inalienables, de allí que una y otra vez el individuo, queriendo alzarse por encima de todo, enamorado de sí mismo, de su conciencia y “soberanía” clama por su “liberación”. El mismo Levinas dice que el problema del hombre:

*“consiste en asegurar el poder del hombre en medio de una sociedad que lo absorbe.”*

*“La dignidad del hombre reside en esa libertad, que se trata de mantener contra la presión de fuerzas que la alienan”*<sup>4</sup>

La dignidad del hombre consiste en realizar su naturaleza, los mandatos de su ser, sin dañar a otros; ambicionar abarcarlo todo con el conocimiento, dominar con sus habilidades lo que le admira, crear cultura y orden para lograrlo es parte de su sustancia. Aunque esa capacidad innovadora y multiplicadora ha llegado a rebasar sus aspiraciones hasta el punto de “oprimirlo”. La sociedad-cultura se ha convertido en muchos complejos inmanejables solo por la razón y la conciencia, ha engendrado fuerzas superiores basadas precisamente en el uso y abuso de esa libertad invocada por el autor y que se traducen en coacción de las libertades de la mayoría de las gentes, tal vez porque sigue dejando pendiente lo más importante. Aun así, el medio social es vital para nuestra especie y es allí donde tendrá que encontrar las claves de su realización completa.

### Conclusiones

- La densificación del lenguaje es el proceso indetenible de crecimiento y complejización del lenguaje que resulta del desenvolvimiento histórico sociocultural con el que simultáneamente se configura al responder directamente a sus exigencias a la vez que produce nuevos condicionamientos al cambio social e individual.
- La palabra y por ende el lenguaje es uno de los productos culturales más dinámicos funcionales y representativos del desarrollo sociocultural, además de mantener siempre su carácter de interacción vital constante por lo cual las personas se vuelcan hacia otros, reciben el influjo de ellos y en general de su entorno. De allí que la vida toda es siempre enseñanza-aprendizaje.
- Frente a la densificación del lenguaje la sociedad humana recurre a diferentes medios (no necesariamente por acción volitiva) que

contrarrestan los efectos de esa densificación. Uno de ellos es el ritmo diferenciado de cambio; el mantenimiento de un corpus axiológico y de principios de vida un tiempo mayor al de los cambios materiales que tendrían que cambiarlos (cultura cristalizada); el desuso progresivo de algunas expresiones y palabras (anacronismos).

- La diferenciación social tiende a producir corpus lingüísticos específicos, pero ellos no se superponen necesariamente a la lengua común, sino que poseen su ámbito específico, exclusivo y excluyente. En algunos de esos casos reemplazan a los términos aceptados por la sociedad oficial pero poco difundidos, debido precisamente a fenómenos sociales como la estratificación, la exclusión y la marginalidad.
- Las funciones de la palabra son transmitir el pensamiento, facilitar la interacción y cohesión social, promover el cambio y mantener actualizada la coherencia sistémica de la sociedad-cultura.

(6) Ibid. 53.

(7) “Reflexiones en torno a la grandeza y límites del ser humano”, 2015.

(8) Levinas, op.cit. 52.

(9) Loc.Cit.

(8) Levinas, op. cit.58-59.

(9) Loc. cit.

(10) Ibid. 59.

### **Bibliografía**

CASTELLS, Manuel. (2004). “La sociedad red”, Vol. II.

CERPA BUSTAMANTE, Blanca R. (2015). “Reflexiones en torno a la grandeza y límites del ser humano”. Lima, Perú.

FERRATER, José. (1999). “Diccionario de Filosofía” 4 tomos. Madrid. Edit. Ariel.

LEVINAS, Emmanuel. (2015). “Escritos inéditos 2”: Palabra y silencio”: 51-78 pp. Madrid. Edit. Trotta S.A.

### **Notas**

- (1) El principio cero establece que cuando dos sistemas se encuentran en equilibrio con uno tercero lo están a su vez entre sí. Equivale a un principio de transitividad de equilibrio térmico. El primer principio es una reformulación del principio de conservación de la energía, incluye por tanto al principio de equivalencia entre calor y trabajo y la definición de energía interna de un sistema. Una consecuencia importante es la de los procesos cíclicos y la búsqueda de equilibrio. El segundo principio, tiene que ver con la unidad, la relación entre procesos, el vínculo ganancia/pérdida y la imposibilidad de la acción aislada. El tercer principio tiene que ver con la imposibilidad de equilibrio estable en un mundo diverso: “en el cero absoluto de temperaturas no solo todas las transformaciones de un sistema homogéneo se efectúan sin cambio de entropía sino que el valor constante de esta magnitud constituye una constante universal”: consecuencia: es imposible alcanzar el cero absoluto de temperatura.
- (2) Ibid. 52.
- (3) He aquí un prestamo tomado de la Economía.
- (4) Levinas, Loc. cit.
- (5) De sobrevivencia, del afán de mejorar las condiciones de vida, de la dinámica de relaciones con otros, de pretensiones personales o de grupo, de valores (u objetos dignitativos), deseos (u objetos desiderativos), creencias, celebraciones, etc.

